

á su cielo, ornada de su verdor y de sus flores, y saltando de júbilo al aspecto de su fecundidad. Poeta de la humanidad entera, ha sabido sondear en los mas ocultos pliegues en los cuales suele retirarse el corazón en sus días de angustia: ha mostrado el profundo manantial de donde manan todas las lágrimas y todas las esperanzas: sus hondos gemidos despiertan en las almas penetradas del sentimiento de la eternidad aquella grave tristeza que se observa en el semblante de los proscritos, cuando, desde el seno de la tierra extraña, arrojan por encima de la frontera que les está prohibido traspasar, una mirada indefinible hácia los lejanos horizontes en donde se oculta el suelo natal. Hay tanto sentimiento y amor en los acentos del cantor desterrado, cuando habla de la Jerusalem de las alturas, y es tan dulce al salir de sus labios el nombre de la celeste patria, que el hombre, á pesar de hallarse distraído en sus fútiles devaneos, se detiene, y presta atento oído para escuchar y gustar la melodía de ese cántico maravilloso.

Los postreros días de David se acercaban ya. Recojó entonces en su pensamiento las vicisitudes de su larga vida, y los beneficios que el cielo habia en ella derramado, y despues trasportado por los afectos del mas vivo reconocimiento, pronunció aquel himno que puede considerarse como el testamento de su piedad.

Ved ahí los últimos acentos proféticos de David, hijo de Isaí, el varon escogido por Jehová, á quien fué dada palabra de ungiendo del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel.

“El espíritu del Señor habló por mí: su palabra ha estado sobre mis labios.

El Dios de Israel es quien me ha hablado: el fuerte de Israel es quien me habla: el dominador de los hombres: el justo dominador de los que temen á Dios.

El que teme á Dios será como la luz de la aurora cuando al nacer el día aparece el sol en un cielo sin nubes, y como yerba que brota de la tierra humedecida por la lluvia.

No era digna por cierto mi casa á los ojos de Dios de que el Señor hiciese conmigo una alianza eterna, firme é inmutable.

Porque él me ha salvado de todos mis peligros, ha cumplido todos mis deseos, y todo ha florecido para mí.

Pero el inícuo transgresor de la ley será arrancado como las espigas que nadie toca con las manos, sino que se arma de hierro ó se toma una asta de lanza, y se mete fuego en ellas para reducir á ceniza sus últimos restos.”

En seguida David dió á conocer su última voluntad á Salomon. Despues de haberle exhortado á seguir fielmente la ley de Dios tal como la habia dejado escrita Moisés, le recomendó que hiciese dar la muerte á Joab y á Semeí. Joab habia hecho perecer á Absalon en desprecio de las recomendaciones y mandatos de un padre, y muerto con sus propias manos fuera del combate, y de un modo pérfido dos capitanes, en los cuales temia su ambicion tener otros tantos rivales. Semeí habia vomitado insolentes injurias contra David el día que huía perseguido por su hijo rebelde. El viejo rey se resolvió sin duda á prescribir estos castigos tardíos pero no innecesarios, por aquella consideracion que suele llamarse razon de estado, y para asegurar á su sucesor, jóven é inexperto todavía, un reino pacífico y sin intrigas. Sea de esto lo que fuere, murió poco tiempo despues, á la edad de sesenta años, despues de haber reinado cuarenta años sobre Israel, esto es siete en Hebron y treinta y tres en Jerusalem. Ciertamente pueden citarse guerreros mas ilustres que David, príncipes mas versados en la ciencia del gobierno, filósofos que han tratado mas metódicamente las cuestiones de moral, poetas, en fin, de un gusto mas depurado; pero no hay un solo monarca que se haya mostrado tan grande bajo todos estos aspectos reunidos, y cuyo juicio, imaginacion, corazón y brazo, á la vez hayan desplegado tanto poder. Sobre todo, ningun hombre ha borrado sus faltas por un arrepentimiento mas elocuente y mas fecundo. ¿Quién podrá contar todos los corazones que, desviados un momento como él, fueron despues ganados por la penitencia? ¿Cómo resuenan sus acentos en el alma, excitando á la vez el temor, el dolor, la esperanza y el amor? El raudal de sus lágrimas, engrosadas por las que él ha arrancado

suavemente de los ojos de los pecadores, se ha convertido ya en un caudaloso río, que corre sin cesar por el valle en donde pasa nuestra vida terrestre, para desarraigar de él el crimen y la desesperación, hacer gemir el arrepentimiento y reverdecer la inocencia.

Apénas Salomon estuvo sentado en el trono, cuando vino á turbarle la ambicion de su hermano Adonias. La última revuelta habia sido reprimida con prontitud, pero sin perder sus hombres. Además, Adonias era hijo mayor, y ya ántes una parte de la nacion se habia declarado en favor suyo. Creese que Joab le incitó secretamente á una nueva tentativa, y por de pronto á pedir por esposa á Abisag de Sanam, una de las viudas de David. Entre los hebreos y en los países del antiguo Oriente, el rey difunto lo dejaba todo á su sucesor; y sus mujeres, en particular, no podian ya ser dadas á otro que á un rey. Así, pues, la demnada de Adonias era una especie de pretension al trono, y una violacion de la fé que habia jurado al jóven monarca al recibir su perdon. Recurrió Adonias á la intervencion de Bethsabé para obtener la mano de Abisag: pero Salomon, sorprendido del proyecto de su hermano, y midiendo desde luego las consecuencias probables de acceder á aquella demanda, respondió á Bethsabé: «¿Vos pedís á Abisag de Sunam para Adonias? Pedid tambien para él la corona, pues él es mayor que yo, y tiene ya en su partido al gran sacerdote Abiathar y á Joab, hijo de Sarvia. ¡Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, añadió, si no es una verdad que Adonias acaba de pronunciar su sentencia! Porque juro por el Señor, que me ha establecido y colocado sobre el sólio de mi padre David, y que ha fundado mi casa, como lo tenia prometido, que ha de morir Adonias.» Y le hizo matar aquel mismo dia por un capitan de sus guardias. El proceder de su hermano le pareció que ocultaba miras de ambicion, y se creyó puesto en una de aquellas circunstancias en que el hombre de estado tiene mas necesidad de obrar que de deliberar. Con todo, es difícil el no acusar de precipitada y cruel una sentencia dada sin forma de proceso, y con tan pronto rigor ejecutada: por lo ménos nuestras ideas modernas lo repugnan irresistiblemente.

No porque nuestra historia nacional y la historia contemporánea no presente hechos análogos, sino que es inseparable de ellos un horror general y significativo, como represalias de la conciencia pública. En todo caso, la frecuencia de semejantes actos no bastaria en modo alguno á legitimarlos, y hay un derecho para vituperarlos, bajo cualquier título que se los pretenda excusar.

Salomon, despues de haber así cortado la cabeza de la rebelion, descargó su severidad sobre los dos sugetos que mas habian favorecido los proyectos de Adonias, y cuya turbulencia podia suscitarle nuevos obstáculos. En cuanto al sumo sacerdote Abiathar, le apeó de su dignidad, quitándole para siempre las funciones de su ministerio, con lo cual se cumplió la palabra pronunciada por el Señor en Silo contra la casa de Heli. «Retírate á la posesion que tienes en Anathoth, le dijo el rey. Tú á la verdad mereces la muerte: pero yo no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el Arca del Señor Dios delante de mi padre David, y le acompañaste en todos sus trabajos.» Se contentó, pues, con desterrarle. Llegó á oidos de Joab, partidario que habia sido de Adonias, y se refugió al tabernáculo, asiéndose con la puerta del altar. Pero no le valió este asilo. Salomon envió á Banaias, hijo de Joyada, para que le diese la muerte; y resistiéndose Joab á salir del tabernáculo, el rey le hizo pagar allí mismo con la vida la sangre inocente que habia derramado, cuando atravesó con su propia espada á dos varones justos mejores que él, Abner, hijo de Ner, general del ejército de Israel, y Amasa, hijo de Jether, general del ejército de Judá. Estos rigores, que anunciaban en el nuevo poder una firme voluntad de defenderse, calmaron los restos de ambiciosos proyectos que podian haber quedado, y dieron al país el beneficio de un reposo que de largo tiempo no habia disfrutado.

Por lo demas, desde el momento en que Salomon pudo rejir por su propia mano las riendas del Estado, desplegó una sabiduría tal, que su trono se vió desde luego rodeado y sostenido por la admiracion y el respeto universal. Tan pacífico por la naturaleza de su carácter y de las circunstancias, como habia sido belicoso su padre,

igualó á David, sin hacerle olvidar; se aprovechó de las victorias conseguidas ántes de él para desplegar su reinado con todo el esplendor de la magnificencia. Estrechó lazos de amistad con los reyes vecinos, y empleó la actividad de su pueblo en el comercio y en la industria. Conoció que la Judea, por pocos esfuerzos que hiciese, no en vano reclamaria para sí las ventajas de Tiro y de Sidon, reinas soberbias de los mares; pues se extendía sobre un espacio de cuarenta leguas á lo largo del litoral del Mediterráneo: sus buques podían visitar el Egipto, aquella nodriza fecunda del antiguo mundo, las costas del Asia menor, y las islas de Archipiélago griego. Por la parte de la tierra, encontraba á sus puertas la Fenicia, las ciudades sentadas en el curso del Eufrates, la Arabia fértil en productos estimados, y el Mar Rojo, que abría el camino de las Indias. Salomon se alió por medio de tratados con diferentes países: por el Norte, edificó á Palmaria, á Tadmor, que era como un depósito ó escala desde Jerusalem á Babilonia, y al Mediodía la factoría de Esiongaber le abría y proporcionaba las riquezas del Asia oriental. Su enlace con la hija del rey de Egipto, sus alianzas políticas y mercantiles con el rey de Tiro, al paso que daban á su nombre brillo y celebridad, aseguraban á sus empresas un poderoso concurso, y un éxito tan completo como inevitable.

Fiel al querer de Dios, y movido por sus propios sentimientos de piedad, erigió Salomon el célebre templo de Jerusalem. Tenia entonces una alma recta, un corazón puro y una maravillosa inocencia de costumbres. Al principio de su reinado, Dios se le apareció una noche entre sueños, como una vision profética. «Pide lo que quieras que te conceda, dijo la voz.—Yo soy como un niño que no sabe el modo de conducirse, en medio del numeroso pueblo que tú escogiste. Dá, pues, á tu siervo un corazón dócil para que sepa hacer justicia, y discrecion y sabiduría para discernir lo bueno de lo malo; porque si no, ¿quién será capaz de gobernar á esta muchedumbre que es tu pueblo?» Agradó al Señor esta oracion, por haberle pedido semejante gracia, y respondió la voz: «Por

cuanto no has pedido para tí larga vida, ni riquezas, ni la gloria, ni la muerte de tus enemigos, sino únicamente sabiduría para discernir lo justo; yo he otorgado tu súplica y te he dado un corazón sabio y de tanta inteligencia, que no le ha habido ántes de tí, ni te habrá despues. Y hasta te daré lo que no has pedido, riqueza y gloria; por manera que no habrá habido en los tiempos pasados, fey alguno que te iguale. Y si siguiereis mis caminos y observareis mis preceptos y mis leyes, conforme lo hizo tu padre, te concederé larga vida.» En efecto, por largo tiempo obedeció Salomon á nobles generosos instintos. Habia empleado en la construccion del templo siete años de trabajos continuos, mas de ciento cincuenta mil operarios de toda clase, y sumas incalculables. En la solemne dedicacion de esta obra maestra de la opulencia y del arte, hizo brillar las señales de la mas verdadera y sublime religiosidad: pronunció una tierna y enérgica oracion, con la que pintó con los mas bellos y profundos rasgos la magestad de Dios, la nada del hombre y el gobierno de la Providencia. Era tan sabio en las cosas humanas, como en las divinas: su génio ardiente y positivo iba sin rodeos á las mas vitales cuestiones, las discutía con admirable precision, y daba solucion con toda exactitud, despues de un exámen inteligente y con toda la fuerza y perspicacia del pensamiento. Aun cuando sus libros no fuesen fruto de la inspiracion de lo alto, y no llevasen ántes todo el sello de la Divinidad, revelarían un hombre maravillosamente superior á los grandes hombres del paganismo; porque ¿cuál de estos sábios puede compararse por la elevacion y pureza de doctrinas? Y aun en el cristianismo, ¿qué escrito de filosofía moral presenta con tanta concision y en tan cortas páginas un conjunto mas admirable de ideas saludables y fecundas, que no se halle en los escritos de Salomon?

Tal fué el hijo de Bethsabé en los dias de su verdadera gloria. El brillo de una juventud embelesante, el atractivo seductor del poder, el ascendiente del génio, todo revelaba los encantos de su persona, añadiendo nuevo precio al mérito de su virtud. Su nombre, lleno de prestigio, atraía á todo el oriente, como un astro co-

locado en el centro del gran mundo, dá la ley á todo un pueblo de estrellas. Aun cuando, hácia el fin de su vida, se dejó vencer por aquellos mismos hechizos del placer, cuya impostura y vanidad habian tan bien en otro tiempo publicado sus lábios, destilando puros raudales de sabiduría, el poderoso monarca llevó consigo en su caída cierto carácter ó resto de grandeza, como una ruina magnífica que hace llorar, pero no detestar su memoria; pues faltas hay que se parecen á infortunios, y despiertan en el alma aquella especie de piedad que solo pertenece á la desgracia.

*Sunt lacrimæ rerum et mentem mortalia tangunt.*

